

El amor visto a través de sus diversas aristas reflejadas en las artes y las variantes propias de este sentimiento que culmina en el más importante: el amor a Dios.



Por JESÚS MESA ORAMAS

I. Introducción

Pues sí, el título es YY. No es equivocación del editor y mucho menos pensar en la herejía de una falla no detectada por nuestra correctora. ¿Entonces? Paso a aclarar el misterio. Coincidentemente, esta letra es la inicial de dos temas antológicos del pentagrama dedicados al amor: «Yolanda», de Pablo Milanés; y «Yesterday», de la autoría de John Lennon y Paul McCartney, los cuales resultan muy

apropiadas para traer a colación una fecha significativa: el 14 de febrero, Festividad de San Valentín, cuando se celebra el Día del Amor. En otros países también coincide con el Día la Amistad.

Sin embargo, en la práctica, a esta celebración se contraponen las manifestaciones de la vida cotidiana a escala planetaria con actividades contrarias al amor, que demandan como antídoto su siembra por doquier y, con ello,

evitar que se conviertan en abismos y brechas que separen a las personas.

Una vez presentado el tema, no resulta ocioso resaltar que abordarlo constituye un gran reto para cualquier autor, dada la cantidad y elevada calidad de lo ya publicado, aunque la orientación de la amplia mayoría es hacia los matices de la relación de pareja. Como telón de fondo hay otros aspectos que regulan sus acciones, consti-



tuye una oportunidad para acometer la tarea —quien no se arriesga, ni gana ni pierde— desde la perspectiva inversa: a partir de la presencia universal, evaluar el impacto de los factores del entorno. Y como el amor no requiere de más presentación, he aquí el resultado.

II. Bueno, ¿y qué es el amor?

La respuesta a la interrogante anterior se las trae y por ello el primer referente es el diccionario, ese amigo inseparable de los escritores, donde se expresa que el amor es: «...sentimiento que inclina a hacer lo que le place... esmero, interés... sentimiento apasionado hacia una persona del otro sexo».

¿Qué le parece? El sentimiento por el sexo opuesto se queda sin medallas (cuarto lugar). A primera vista puede parecer paradójico, pero esta se desvanece si se analiza lo siguiente: para que la relación de pareja sea exitosa debe constituir algo que proporcione placer por estar con alguien, que a su vez requiere del esfuerzo y la dedicación de ambos para su permanencia, es decir, estos aspectos constituyen requisitos *sine qua non*.

Sin embargo, el Larousse no termina ahí y pasa a describir dos manifestaciones que caracterizan a quien las profesa: «el amor platónico, que consiste un amor

espiritual sin que medie interés alguno» y el «amor propio, definido como la inmoderada estimación de sí mismo».

Continuando en la línea de los conceptos, desde el punto de vista teórico, es posible identificar otros muchos comportamientos, pero a los efectos del alcance de este trabajo de evaluar el impacto del binomio amor-desamor, resultan suficientemente ilustrativos¹ los arquetipos siguientes: el amor «si», que se da o se recibe si se cumple una condición (si te portas bien); el amor «por», cuando se ama a alguien por algo que tiene o hace (se ama a una persona por el color de sus ojos o a un poeta por ese desempeño) y el amor «y punto», que puede identificar las limitaciones del otro, pero las acepta sin exigir nada a cambio. Este es el verdadero amor, que San Pablo describe en la Primera Carta a los Corintios (1Cor 13,4-7).

Sin embargo, es fácil darse cuenta que estos tres últimos tienen un alcance restringido: solo incluye la visión del amor desde la perspectiva hacia el otro, pero deja un vacío en el caso de las conductas asociadas al que lo «profesa», en particular aquellas manifestaciones que constituyen una aberración del amor, cuyos ejemplos posteriores dejarán claro su presencia e impacto.

Primera Carta a los Corintios

El amor es paciente, servicial y sin envidia,
no quiere aparentar ni se hace el importante.
No actúa con bajeza, ni busca su propio interés.

El amor no se deja llevar por la ira,
sino que olvida las ofensas y perdona.

Nunca se alegra de algo injusto
y siempre le agrada la verdad.

El amor disculpa todo, todo lo cree,
todo lo espera y todo lo soporta

San Pablo

III. El amor puede hacer a un perro ladrar en verso: John Fletcher²

El anterior epígrafe pudiera hacer pensar a muchos en el llamado mejor amigo del hombre, el perro o cualquier otra mascota que ofrezca su amor; muy recomendadas para los ancianos en especial, si viven solos. Y es una variante de brindar amor.

Como violetas

Han crecido violetas aquí.
Más no tienen color para mí.
Esa dulce ternura que tú,
Llevabas en tus ojos,
No existe, más.

...

Proseguimos con el tema después de esta digresión. Una vez presentados los elementos teóricos básicos, es posible dar luz verde a la frase anterior, que anticipa la presencia del amor en todas las esferas y formas del desempeño de la actividad humana cotidiana; y para entrar en materia, por respeto al título, le corresponde a la música. Comienzo con un fragmento muy sugerente: «/un jardinero de amor/siembra una flor y se va/otro viene la cultiva/de cuál de los dos será». En el texto anterior subyacen varios elementos relativos al amor: la espontaneidad, rasgo típico de su expresión genuina; el olvido, que puede aparecer cuando se cree que ha existido el amor y en realidad han sido otros los motivos del comienzo de la relación; y, por qué no, un tercer aspecto de corte más filosófico, al solicitar la respuesta acerca de cuál es el dueño, es decir, cuál es el verdadero amor.

Retornando al inicio, a las melodías mencionadas en la introducción, pueden adicionarse



muchas otras que recogen diversos matices de las etapas de la relación de pareja, tales como el disfrute de una caricia, la pérdida del ser amado o la belleza física. Vienen a la mente «Contigo en la distancia»; «Te espero en la eternidad»; «Madrigal»; la inolvidable «Damiela encantadora», de Ernesto Lecuona, en la inconfundible voz de Esther Borja, o aquellas composiciones de la década del cincuenta del siglo XX, que los más antiguos conocemos y denominamos «música de victrola», donde descollaron Orlando Contreras, Nico Membriela, y Blanca Rosa Gil, entre otros y se centraban en el tema del amor perdido y sacaban las lágrimas a los hombres de aquel entonces.

Tampoco escapan a este recuento melodías cuya versión instrumental las convierten en verdaderos poemas sinfónicos: «Cuando te beso» o «Abril 21» al estilo de Raúl di Blasio, conocido como el «Piano de América»; «Cuando me dices que me amas», salida de la guitarra de Francis Goya; «Por siempre enamorado» y «Amor, excúsame», con el timbre característico del saxo de Kenny G y Fausto Pappetti, respectivamente; también «La ternura» interpretada por el tecladista suizo Alain Morisod. La lista anterior puede extenderse si se pasa a la cinematografía, donde se encuentran temas igualmente antológicos de factura romántica: el conocidísimo de esa joya cinematográfica que es «Casablanca», u otros como «Verano de amor», «Tres monedas en la fuente» y las bandas sonoras de «La Bella y la Bestia», «Titanic» y «Cita en el pasado».

Luego, la siguiente frase: «el trabajo lo puso Dios como castigo» sirve para introducir otra manifestación: la del amor: hacia el trabajo, vertiente poco abordada, por lo cual requiere de una ex-

tensión mayor. Y para no perder la costumbre comienzo con una interrogante: ¿qué impacto tiene para el individuo desempeñar un trabajo por el cual no siente amor, si a éste, entre transportación y duración de la jornada laboral, le debe dedicar la mitad, o más de la duración del día?

La respuesta es obvia. Hacer una labor profesándole amor nos hace sentirnos realizados, nos proporciona felicidad, nos aparta de la mediocridad y la desidia hacia lo mal hecho, al tiempo que nos reduce el estrés de ir a diario hacia algo que, como mínimo, no nos gusta ni nos interesa. Para ilustrar lo anterior puede añadirse la siguiente pincelada, en este caso asociada a los que ejercen la profesión —sistemáticamente o no— de la comunicación. Aquí se adiciona al oficio de transmitir con claridad el mensaje, la responsabilidad de abordar temas y exponer ideas de las cuales se está convencido; pues, aunque estén gramaticalmente impecables, de alguna forma trasciende a los lectores la sensación de falsedad y se sentirán engañados, sentimientos ambos totalmente alejados del amor expresado, en este caso con la entrega al trabajo.,

Ahora, preguntará usted, ¿no siempre es posible encontrar una oferta que cumpla con todos los requisitos para lograr este objetivo? Respuesta: un contundente **Sííí**, acompañado de una precisión: la aceptación de la afirmación anterior **NO** tiene como solución aplicar el mandamiento de los vagos: «el trabajo es sagrado, no lo toques», que refuta lapidariamente «el ocio mata». Un excelente epílogo para este asunto se encuentra en las frases de Tomás Alba Edison: «El genio es un 99% de trabajo, 1% de inspiración» y de San Juan Pablo II: «mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la Naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mis-

mo como hombre, es más, en cierto sentido, se hace más hombre».

No obstante, por aquello de que blanco y negro no: también es posible un categórico **No...** que corresponde a la siguiente consideración. Existen coyunturas donde el criterio de decisión ¿óptimo? expresado en el párrafo anterior puede cambiarse, pero siempre trabajar desde la óptica de que esa alternativa sea temporal.

Oda al Niágara (fragmento)

Más ¿qué en ti busca mi
anhelante vista
con inquieto afanar? ¿Por qué
no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las Palmas... ¡ay! Las palmas
deliciosas
Que en las llanuras de mi
ardiente patria
Nacen del sol a la sonrisa y
crecen,
Y al soplo de las brisas del
Océano
Bajo el cielo purísimo se mecen

José María Heredia

Para continuar en la esfera del arte corresponde el turno a la poesía, donde la relación de autores que podrían mencionarse resulta extensa. Baste traer a colación los nombres de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rubén Darío y Gustavo Adolfo Bécquer. Este último, en sus *Rimas* recoge diversos momentos por los que atraviesan las parejas durante su relación cuando falta el perdón o el dolor de la separación; pero que siempre tienen como fuente de inspiración la nota sincera del amor. O el caso de nuestra Tula, Gertrudis Gómez de Avellaneda, capaz de manifestar su amor a la naturaleza a través de un poema dedicado a las mariposas o transitar hacia la elaboración de un extenso *Devocionario*³,



que la convierte en «espejo de la religiosidad de la época»⁴.

La poesía no escapa al tema del patriotismo y el amor al terruño, pues como dice Séneca: «Nadie ama a su Patria porque es grande, sino porque es suya». Aquí puede mencionarse un José María Heredia, quien en su «Oda al Niágara» refleja con gran lirismo su añoranza y amor por la tierra natal al crear las palmas como símbolo de cubanía; Bonifacio Byrne, autor al que se referencia reiteradamente por su poema a la bandera o, «Soy cubano», del poeta villaclareño Manuel Serafín Pichardo⁵ que manifiesta el amor a su país con una descripción completa del guajiro de su época. Aquí vale un paréntesis musical que se mueve también en la cuerda del amor patrio: la melodía «En opuestas regiones»; en ella se rinde tributo a dos héroes cubanos: al orador y al combatiente, a partir de la oposición de sus lugares de nacimiento y muerte, recogido en el siguiente fragmento: /...el Apóstol de Cuba/ el verbo elocuente/ en la inmensa Habana/ fue donde nació/ el genio guerrero, Maceo, en Oriente/ allá en Punta Brava perdió su existencia/ Martí en Dos Ríos de cara al sol/.

Siguiendo en el mundo de las artes, la pintura también se hace eco del amor en sus diversas manifestaciones: el filial a través de los cuadros «La Virgen con el Niño» de Luis de Morales⁶ o en la «Virgen con el Niño entre San Francisco y San Liberal» de Giorgione⁷; la ayuda al prójimo en los lienzos «La caridad de San Lorenzo» de Bernardo Strozzi⁸ y el «Niño Jesús reparte panes a los peregrinos» de Murillo⁹ y el ambiente de amor familiar en la «Sagrada Familia con el pajarito», del mismo artista, donde se recrea a los padres que contemplan al niño divertirse con el perro y el pajarito.

Otra vertiente del amor se encuentra en los testimonios desti-

nados a comunicarlo y perpetuarlo. Aquí se puede citar el mausoleo *Taj Mahal* mandado a construir por el Sha Jahan en 1631, cerca de Agra, en la India, a la memoria de esposa, Arjumand Banu Begara, fallecida durante el parto. Esta obra recoge el legado del esplendor mogol y cuya construcción demoró 20 años al tiempo que requirió del trabajo de más de 20 mil obreros. O los *Jardines Colgantes de Babilonia*, construido en el año 600 a. c. por el Rey Nabucodonosor II como regalo a su esposa Amytis, para demostrarle su amor y recordarle las montañas de su tierra, muy diferentes a las llanuras de Babilonia. Ambos, más allá de mitos, leyendas o realidad, constituyen un mensaje de amor que llega desde la antigüedad y que hoy día se agradece, sobre todo al primero, porque permite apreciar su majestuosidad y respirar el ambiente que lo rodea. No obstante, ambos requieren de una precisión. Si bien son obras dedicadas por y para el amor, se originan desde la perspectiva del poder y la riqueza, elementos ajenos a este.

Pasando al campo de las letras, un colofón oportuno puede ser *La segunda variante*, novela corta de Daniel Granin¹⁰, autor poco conocido en Cuba, donde se narra cómo el protagonista, durante la realización de su doctorado, descubre la tesis desconocida de un estudiante fallecido durante la II Guerra Mundial con su mismo tema y soluciones. Ante diferentes alternativas, entre ellas la de utilizar esos resultados en beneficio propio, opta por la honestidad y ética profesional, por amor al trabajo y el respeto al otro.

IV. ¿La cara oculta de la Luna?

Los ejemplos anteriores ratifican la presencia del amor en todo el universo social, pero a ello se oponen otros casos, también determinados en el panorama humano;

que constituyen la cara opuesta de la Luna, la que cobija en las noches a los enamorados.

Un cambio radical del enfoque sostenido hasta el momento: la leyenda de la Manzana de la Discordia, procedente de la mitología griega que, por la referencia a la fruta parece agradable, pero cuyas consecuencias, por su carácter ilustrativo, merece el resumen siguiente.

Sucede que Zeus arroja del Olimpo a Eris, la Diosa de la Discordia, razón por la que no es invitada a la boda del rey y mortal Peleo con Thetis, la diosa del mar. Como venganza, Eris se aparece para arrojar en el festín una manzana con la inscripción: «A la más hermosa» que rueda hasta los pies de tres diosas: Afrodita¹¹, Palas Atenea¹² y Hera¹³. Ellas se disputan el premio, lo que suscita un juicio, del que encargan al joven Paris, segundo hijo de Príamo, Rey de Troya. Cada una trata de sobornarlo: Atenea, ofrece la sabiduría; Hera, el poder; y Afrodita, el amor de la mujer más hermosa. Pues Paris se decidió por Afrodita —qué raro— recibiendo en compensación, tiempo después, el amor de Helena. Hasta aquí la leyenda, pero veamos cómo sigue.

Resulta que Helena era, nada más y nada menos, que la esposa del rey griego Menelao y, por tanto, Paris tuvo que ¿raptarla? para llevarla a Troya, lo cual desencadenó una guerra entre griegos y troyanos que duró 10 años, recogida en el poema épico la *Ilíada*, de Homero¹⁴. En este caso prevalece el sentimiento de venganza y el criterio de selección de pareja atendiendo a la hermosura física, en desconocimiento de que «la belleza que atrae, rara vez es la que enamora» lo que trae como consecuencia la conocida guerra. Y esta, al igual que todas, posee impactos adversos hartos conocidos. En la



plástica, uno de los mejores exponentes del tema es el «Guernica» de Pablo Picasso¹⁵. Una antítesis del amor es la traición, muy bien reflejada en la talla «El beso de Judas» de Salzillo¹⁶.

Por suerte, de nuevo blanco y negro no; y el asunto no termina ahí, cuando toma un segundo aire con las peripecias y los obstáculos que debió vencer durante los 20 años que demoró el viaje de retorno a su tierra del jefe griego Ulises, recogida en la *Odisea*. Y con ella se manifiesta la fidelidad del amor, en este caso, la esposa Penélope. Ella, para demorar las exigencias de un segundo matrimonio, con la fe en que su esposo aún vivía, promete hacerlo cuando termina su tejido. El ardid le da resultado porque destejía de noche lo tejido de día, hasta que al fin llega el anhelado esposo.

Rima 54

Si de nuestros agravios en
un libro
Se escribiese la historia,
Y borrarse en nuestras almas
cuanto
Se borrarse en sus hojas,

Te quiero tanto aún, dejó en
mi pecho
Tu amor huellas tan
hondas,
Que sólo con que tú
borrases una,
¡las borraba yo todas!

Gustavo Adolfo Bécquer

Del mundo de las letras no pueden dejar de mencionarse dos obras clásicas de William Shakespeare¹⁷: *Otelo*, donde el ¿exceso? de amor convertido en malsana posesión, provoca celos de magni-

tudes desproporcionadas; y *Romeo y Julieta* símbolo del amor por oposiciones injustificadas de las familias; para finalizar con un tardío perdón. La reconciliación tiene como grandeza, que sin olvidar el pasado —quien no conoce la historia está condenado a repetirla— es posible vivir en perdón sanador para el que lo recibe y para el que lo otorga.

Estos no son casos aislados. También conductas en esa línea, con ribetes igualmente dramáticos, aparecen en un género que a primera vista puede parecer muy distante a ellas: las novelas de aventuras. El primero: *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne¹⁸, donde la descripción del «apacible» mundo subacuático sirve de ambiente para desencadenar el odio del Capitán Nemo, al que se contrapone el profundo amor a su trabajo como biólogo marino del profesor Pedro Aronax, su compañero temporal de viaje, por accidente. Otro ejemplo literario es *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas¹⁹, donde la envidia conduce a la injusticia que lleva a la venganza. Tampoco la cinematografía escapa a este flagelo. El excelente guión y banda sonora de la película *Fantasma*, donde se entrelazan la envidia, la venganza y la muerte.

No obstante, las muestras de ficción anteriormente citadas de casos de amor-desamor, por el alcance y la fuerza del amor es posible ratificar que «el amor es la fuerza que mueve a la Tierra» y, para despejar toda duda, se relata una breve historia capaz de borrar el sabor amargo de las anteriores:

Un anciano llega a la consulta de urgencia para ser atendido de la herida provocada por una caída. Durante la cura, este se muestra impaciente; y ante la interrogante del galeno al respecto, le contesta: es que voy a desayunar con mi esposa y se me hace tarde. A lo que el médico agrega, claro,

ella lo está esperando. La réplica del paciente lo sorprende: no, ella no me reconoce; hace varios años que se encuentra interna en un hogar, pues padece de Alzheimer. El médico entonces interroga, ¿si ella no lo conoce, por qué se apura? Respuesta lapidaria: porque ella no sabe quién soy yo, pero yo sí sé quién es ella.

Rima 81

Podrá nublarse el sol
eternamente;
Podrá secarse en un
instante el mar;
Podrá romperse el eje de la
Tierra
Como un débil cristal.

¡Todo sucederá! Podrá la
muerte
Cubrirme con su fúnebre
crespón;
Pero jamás en mi podrá
apagarse
La llama de tu amor.

Gustavo Adolfo Bécquer

V. La tempestad pasa, el amor verdadero perdura

Nadie pone en duda que el invento de la rueda constituyó, en su momento, uno de los grandes avances de la Humanidad, a partir de la amplia gama de beneficios que se obtienen de su empleo en la vida cotidiana.

Sin embargo, existen algunos «detalles» que habitualmente se pasan por alto. El primero es que el sentido del movimiento del punto que se encuentra justamente en contacto con la superficie por donde se desplaza la rueda (punto P de la figura 1), contrariamente a lo esperado, se mueve exactamente en el sentido opuesto al movimiento de esta, es decir, hacia atrás.

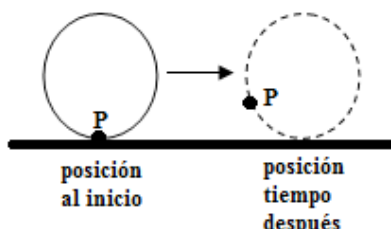
Este hecho pone de manifiesto una gran lección: «¡durante el



avance de un conjunto puede haber elementos de este que retrocedan!».

Bueno ¿y a qué viene esto, si se está hablando del amor? Pues la referencia a este asunto tiene como objetivo resaltar **un aspecto** presente en todas las manifestaciones del amor: «que no es un camino recto hacia adelante, sino que se encuentra sujeto a retrocesos cuyo enfrentamiento exitoso demanda de esfuerzo y dedicación de todos sistemáticamente». Dicho de otra forma: «el amor no es algo hecho, y ya, sino algo que se construye con el esfuerzo cotidiano», o mejor, al estilo crítico de Jacinto Benavente²⁰: «los amores son como los niños recién nacidos; hasta que no lloran, no se sabe si viven».

Figura 1. Movimiento de una rueda.



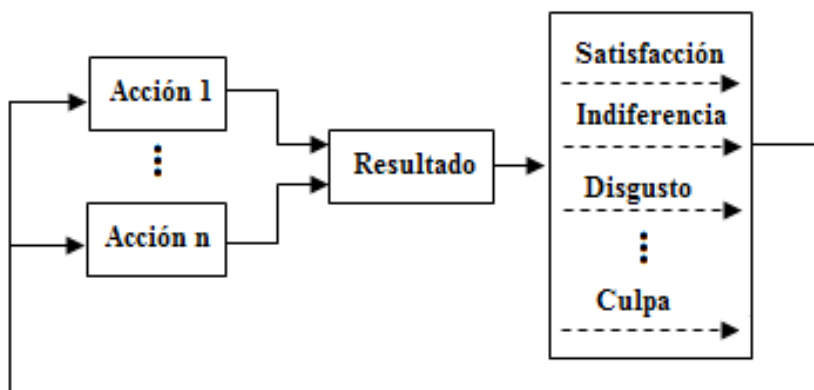
Fuente: Elaboración propia.

VI. Para recoger amor, hay que sembrar amor

El tema que sigue es controversial, dada la multiplicidad de matices y factibilidad de múltiples enfoques procedentes de diversas disciplinas, la cual puede requerir de varios librereros. Por tanto, aquí solo se realiza un acercamiento desde el punto de vista de su relación con el amor, dejando el resto a los especialistas correspondientes: me refiero a la culpa.

Llegado a este punto se repite la interrogante formulada varios párrafos atrás: ¿qué tiene que ver la culpa con el amor? Pues mucho, ya que está presente en este. Para entenderlo se requiere de un modelo simple, figura 2, donde se

Figura 2. Representación esquemática de la aparición de la culpa.



Fuente: Elaboración propia.

recoge de manera esquemática la cadena de todo desempeño: a partir de las acciones que se realizan se llega a un resultado, que a su vez evoca en el individuo algún sentimiento (satisfacción, indiferencia, disgusto, culpa, entre otros muchos), y que se convierte en modulador de su conducta posterior.

Dicho lo anterior, solo queda por responder, ¿por qué se manifiesta la culpa? En la práctica pueden ser diversas las causas, pero una de sus vertientes es como respuesta a un resultado que proviene de una falla en la presencia del amor al llevar a cabo una acción. Sirva el siguiente caso como ejemplo. Suponga que una persona solicita a otra que ponga en la mesa intenciones para la mejora de su salud y que la misma lo deja para «después». Pero, si antes del «después», esa persona es llamada a la presencia del Señor, aquí salta la culpa. La moraleja, desde esta perspectiva de análisis, es que la culpa aparece como respuesta a una manifestación de desamor; es decir, es amor desde la perspectiva del dolor por haber cometido el error de no profesarlo. El ejemplo es crudo y extremo, pero el impacto de la culpa en la estabilidad emocional de las personas es mayor. De ahí la alerta para activar el chequeo constante de la continuidad en la entrega de amor.

VII. La fe si no se demuestra por la manera de actuar está muerta, (St 2, 17)

Las manifestaciones del amor relacionadas anteriormente tienen como asignatura pendiente la cara del amor vista desde la fe cristiana, cuyo hilo conductor se encuentra precisamente en este. Lo invito a este recorrido.

Si bien algunos textos del Antiguo Testamento expresan la idea de un Dios castigador, desde el Génesis está presente su amor a la Humanidad (Ge 2, 18, 21-23): «no es bueno que hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude», y que se refuerza a través de la palabra de Dios revelada en los Evangelios siguientes. Empecemos por Marcos (Mc 12, 30-31): «Al Señor, tu Dios, amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Y después viene este otro, «ama a tu prójimo como a ti mismo». No hay ninguno más importante que este. Es decir, Jesús resume en el amor los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento. Pasando a Mateo, encontramos un complemento de lo anterior en (Mt 5, 44): «amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores», que Lucas amplía (Lc 6, 31-35) cuando expresa: «traten a los demás como quieren que los traten a ustedes. Porque



si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen el bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores obran así... amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio».

Asimismo, no sólo los Evangelios son portadores del amor al prójimo. También San Pablo, en sus *Cartas* lo coloca en un lugar preferente. Tal es el caso de su *Carta los Efesios* (Ef 4, 3) donde indica «mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu», que se refuerza con lo expresado en su primera *Carta a los Corintios* (1 Co 13, 1), donde con ribetes poéticos sentencia «si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca».

A los contenidos anteriores, pueden adicionarse los siguientes: «Con el amor no se hace ningún daño al prójimo. Por esto en

el amor cabe toda la ley» (Rom 13, 10); «... ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor. Las tres. Pero el mayor de las tres es el amor», (1 Co 13, 13) y «... con amor auténtico creceremos de todas las maneras hacia aquel que es la cabeza, Cristo» (Ef 4, 15). El tema vuelve a la palestra, ahora muy cercano a los cubanos en el discurso de la ceremonia de bienvenida²¹ en el aeropuerto José Martí, del entonces Papa Juan Pablo II, hoy santificado, cuando expresó: «Vengo como peregrino del amor».

Como sustento de lo dicho, en la práctica pueden adicionarse dos hechos relevantes de la vida cristiana: La Navidad y la Pascua. En el caso de la Navidad, la presencia del amor se revela en el Evangelio de Lucas (Lu 2, 1-20) donde se relatan los antecedentes y hechos relativos al Nacimiento de Jesús; y en la Carta de San Pablo a los Gálatas (Ga 4, 4-5): «Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para dar libertad a los que estábamos bajo esa ley, para que Dios nos recibiera como a hijos».

Un primer aviso de esta decisión de amor aparece en el Hijo

llega a este mundo en un doble ejemplo de humildad: iguala a Jesús a nosotros en todo, menos en el pecado. Nace en un establo, un pesebre de paja le sirve de cuna. Lo que será retomado por Jesús durante su entrada triunfal en Jerusalén sobre un asno, en vez de un caballo que sería signo de distinción y victoria para su época.

También está el hecho que, al ser Jesús hermano de nosotros, se ratifica además la condición de Dios, de Padre, al enseñarnos Él la oración del Padre Nuestro.

En este punto es posible formular la interrogante: ¿habrá querido Dios con esta selección expresarnos de manera clara el decisivo impacto de la Familia para la Humanidad, al colocar en primer plano la familia en la sociedad, ya que esa institución es la escogida como depositaria de su Hijo?

Para esta no tengo respuesta, pero sí una acotación indispensable. Y es que la manida frase «la familia es la célula básica de la sociedad», significa varias cosas. Primero, que en ellas se inculcan los valores a las nuevas generaciones; sobre todo a través de los ejemplos que emanan de los adultos; y en segundo, constituye el motor de la economía, pues los hogares son los que generan, en última instancia, la demanda social. Es sabido que las empresas y entidades de servicios, ya sean nacionales o foráneas, crean lo que se demanda por los hogares. Como consecuencia, esta organización social se convierte en la réplica más pequeña posible de toda la sociedad, es decir, ella es la representación completa de la sociedad. Por tanto, toda decisión de transformación de la sociedad debe evaluarse a escala de la familia, pues que **NO** funcione allí, **TAMPOCO** rendirá dividendos en dimensiones superiores. De ahí la necesidad de fortalecer el papel de la familia en la sociedad.

En correspondencia con lo anterior, ese tema cobra cuerpo nue-

Devoción al dulce nombre de Jesús

Es grato al caminante en noche fría
La alegre llama del hogar caliente;
Grata al que corre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbría;
Grato, como dulcísima armonía,
Para el sediento el ruido de la fuente;
Y grato respirar en libre ambiente
Para quién sale de mazmorra impía.
Es grato, en fin, la lluvia al campesino;
Grato al guerrero belicosa fama;
Y grato el natal suelo al peregrino;
Pero más que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, ¡Jesús divino!
Tu nombre es grato al corazón que te ama.

Gertrudis Gómez de Avellaneda



vamente en la homilía de San Juan Pablo II en la misa dedicada a la familia en la provincia de Santa Clara²² cuando expresó:

«La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan crecer en humanidad... Con su unión fiel y perseverante, los esposos contribuyen al bien de la institución familiar y manifiestan que el hombre y la mujer tienen la capacidad de darse siempre el uno al otro, sin que la donación voluntaria y perenne anule la libertad, porque en el matrimonio cada personalidad debe permanecer inalterada y desarrollar la gran ley del amor: darse el uno al otro para entregarse juntos a la tarea que Dios le encomienda», propuesta reafirmada por el Papa Francisco al señalar: «Tener un lugar a donde ir, se llama Hogar; tener una persona a quien llamar, se llama Familia y tener ambas cosas se llama Bendición».

Las manifestaciones de amor no terminan ahí, pues también se encuentran en el *Vía Crucis*, recogido en el sufrimiento de María al ver a Jesús; la compasión como muestra de amor al prójimo y, especialmente, el manifestado por Jesús hacia nosotros, al asumir ese martirio en aras de la salvación humana. No hay mejor ejemplo que el de María para mostrar el amor materno, «porque una madre no se cansa nunca de esperar». Y cuántas no hay en nuestro entorno que sienten la ausencia o abandono del hijo por diferentes motivos. Es un amor perdurable, que perdona siempre. Cuando es a la inversa, es al hijo a quien le falta la madre, queda el consuelo de tener la Madre de todos: la Virgen María.

Por tanto, del *Vía Crucis* pueden derivarse diferentes lecciones de amor: la convocatoria a meditar

en quienes cargan una cruz más pesada a la nuestra. Realizar una retrospectiva para preguntarnos si nos hemos «hecho los suecos», cuando actitudes de ese tipo le clavan a Jesús lanzas en el costado o le añaden espinas a su corona; o hacemos diferencias de tales desempeños, y emulamos a la Verónica, al Cirineo y a María, que conducen al final, como en el *Vía Crucis*, a que resucitemos.

Al poner la cabeza en la almohada, es el momento adecuado para «metabolizar» lo recogido en Mateo (Mt 25, 35-36, 40): «Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; anduve como forastero y me dieron alojamiento. Me faltó ropa y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel y vinieron a verme... Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron». Y el Papa Francisco consolida: «Hay toda una Humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío... no os repleguéis en vosotros mismos, no os quedéis pensando en vuestros problemas... Encontraréis la vida dando vida, la esperanza dando esperanza, el amor, amando»²³. El Santo Padre nos propone amor como el bálsamo que se requiere a diario en la sociedad, en muchas familias y personas para enfrentar sus dificultades, cuya más alta dimensión se alcanza cuando el «cristiano» hace acto de presencia ante esas situaciones.

San Pablo también señala como un sentimiento tan noble puede distorsionarse cuando en la Segunda Carta a Timoteo (2 Tm 6, 10) expresa que «está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero. Por entregarse a

él, algunos se han extraviado de la fe y se han torturado a sí mismos con un sinnúmero de tormentos». Si lo duda, lea el cuadro.

Si fío, pierdo lo mío.

Si doy, a la ruina voy.

Si presto, al cobrar molesto.

Por eso, en el día de hoy:

ni fío, ni doy, ni presto.

VIII. Frustraciones de este gacetillero

Si usted ha llegado hasta aquí, es lógico que decida llegar al final, más ahora tiene el incentivo adicional de conocer «el chisme». Pero debo comenzar siendo honesto y pedirle que sea magnánimo, tal como el editor al publicar las siguientes líneas.

En una noche de invierno

En una noche de invierno

Conversando junto a ti.

Por vez primera comprendí

Que si tú me faltaras,

¿Qué sería de mí?

En una noche de invierno

Mi cuerpo buscó tu abrigo

Y al recibir tu calor

Por tanto tiempo anhelado

Me sentí pleno de amor.

Y es que, si bien *las palabras que salen del alma llegan al corazón*, le corresponde al escritor disponer del oficio suficiente para *construir el camino de palabras para que así sea* —confieso que son de mi autoría; además, soy limitado para hilvanar cuartillas al igual que para el dibujo.

Retornando a los conejos de España, le reitero que no se preocupe, si empecé, el chisme va. Resulta que en época del preuniversitario ¿cuándo dijo? me dio por escribir poemas —qué bueno para mí y para la poesía que no seguí por ese camino— y he seleccionado uno



¿o será el único? en exclusiva para usted, con una recomendación incluida: no se lo lea a su pareja.

IX. Consideraciones finales

Concluyendo, los elementos analizados permiten afirmar que es el amor —en cualquiera de las variantes anteriormente acotadas— sobre el cual gira el mundo,

aunque conspiran múltiples factores que conduzcan al desamor. Hemos de estar alerta para evitar que la cadena amor-desamor-culpa se haga presente entre nosotros y afecte emocionalmente a nuestros seres queridos y a nosotros mismos.

Por ello, se infiere que el amor no es una quimera, sino un sentimiento concreto que sí existe; y se encuentra en un agradable retorno en correspondencia al que ofre-

remos. Según Platón «al contacto del amor, todo el mundo se vuelve poeta», por lo que me despido tratando de emularlos, al estilo de los caballeros medievales: con un beso en la frente, sin lágrimas ni sollozos, con la esperanza, y la convicción de que el amor siempre se hará presente como antorcha de luz y libertad en los momentos de destierro y soledad.

Notas:

- 1- J, McDowel, y P, Lewis: *Las tres caras del amor*; Comisión Bíblica CIC, 1986.
- 2- Fletcher y Beaumont, asociación literaria de dos dramaturgos ingleses.
- 3- Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso*; Ediciones Boloña; La Habana, 2014.
- 4- Leonardo Sarría, Prólogo a *Devocionario...*; pág.26.
- 5- J.J. Prado, y R. de la Torre: «Libro Tercero de Lectura»; 4ta Edición; P. Fdez y Co, 'S en C; La Habana; 1938.
- 6- Luis de Morales (1509-1586). Pintor español, llamado El Divino, autor de numerosos cuadros religiosos de Estilo Manierista, predominante en Italia desde el final del Alto Renacimiento (1530) hasta alrededor del año 1580, cuyo nombre hace referencia a aquellas obras que se decían realizadas a la manera de los grandes maestros de esa etapa.
- 7- Guigorio de Castelfranco (Giorgione, 1477-1510). Pintor italiano del Alto Renacimiento, representante destacado de la escuela veneciana.
- 8- Bernardo Strozzi (1581-1644). Destacado y prolífico pintor barroco italiano, nacido en Génova que trabajó tanto, en Génova, como en Venecia.
- 9- Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682). Pintor barroco sevillano.
- 10- Daniel Granin, novelista de la época soviética, fallecido en 2016.
- 11- Afrodita: Diosa griega de la belleza, el amor, el deseo y la reproducción.
- 12- Palas Atenea: Diosa griega de la guerra, civilización, sabiduría, estrategia, de las artes, de la justicia y de la habilidad.
- 13- Hera. Diosa griega del matrimonio y reina de los dioses. Esposa de Zeus.
- 14- Autor de los poemas épicos *Ilíada* y *Odisea*.
- 15- Pablo Ruiz Picasso (1881-1973). Pintor y escultor español, nacido en Málaga, creador junto con Georges Braque, del cubismo, movimiento artístico desarrollado entre 1907 y 1914 que trata las formas de la naturaleza por medio de figuras geométricas, fragmentando líneas y superficies.
- 16- Francisco Salzillo y Alcaraz (1707-1783). Escultor barroco español, considerado el más representativo imaginero del siglo XVIII español y uno de los más grandes del Barroco, autor de tallas de las escenas de la Pasión.
- 17- William Shakespeare (1564-1616). Poeta y dramaturgo inglés cuyas obras son verdaderos clásicos de la literatura universal.
- 18- Julio Verne (1828-1905). Escritor, poeta y dramaturgo francés nacido en Nantes, auténtico maestro de la novela científica y geográfica.
- 19- Alejandro Dumas (1802-1870). Novelista y dramaturgo francés autor de innumerables obras célebres.
- 20- Jacinto Benavente (1866-1954). Dramaturgo y crítico español.
- 21- «Que Cuba se abra al mundo y el mundo de abra a Cuba»; El viaje de Juan Pablo II; *L'Osservatore Romano*, pág. 25; 1998.
- 22- Ibídem, pág. 32-33.
- 23- Evangelio 2017 con el Papa Francisco; Editorial EDIBES; pág. 152; Madrid; España; 2016.